



SANTA CLARA
Club

VISITA CULTURAL PALACIO ARZOBISPAL DE SEVILLA



Sábado, 9 de noviembre a las 13:00 h.

Inscripciones desde el lunes 30 de septiembre a las 18:30 h. hasta el domingo 6 de octubre o completar aforo máximo de 20 personas.

En la Conserjería del Club.

Precio de la visita 6 €

Duración de la visita 50 minutos.

Punto de encuentro: Puerta del Palacio Arzobispal de Sevilla.

Otra visita cultural, organizada por nuestro club, esta vez ha sido para conocer el Palacio Arzobispal, que se nos ha mostrado por un guía de Adarve Patrimonio Cultural, que son únicos encargados para hacerla.

El palacio arzobispal de Sevilla es la residencia oficial del arzobispo titular de la Archidiócesis de Sevilla (España), correspondiendo este cargo desde el año 2009



a Juan José Asenjo Pelegrina. Fue declarado Monumento Histórico Artístico en el año 1969.

Después de la reconquista de Sevilla en 1248 por Fernando III de Castilla, son cedidas unas casas en 1251 por el mismo rey al infante D. Felipe, para que se estableciese en la ciudad, como no era sacerdote, y estaba enamorado, no la ocupó; el primero que lo hizo D. Raimundo de Losana, más conocido como don Remondo obispo de Segovia. Estas casas estaban edificadas sobre construcciones almohades que a su vez estaban construidas sobre un conjunto termal de la época romana, hallados a un nivel más profundo. Del palacio mandado levantar para don Raimundo, que fue el primer obispo de Sevilla después de la reconquista, no queda prácticamente resto alguno.

En el siglo XIV, reinando Gonzalo de Mena, sufre la primera ampliación cambiando su puerta principal de la calle Alemanes a la calle Segovia (actual puerta del hotel Los Seises); en el siglo XVI, reinando



Rodrigo de Castro, se hace otra ampliación, desde el patio interior hacia fuera, realizada por el arquitecto milanés Remondo Resta, que importa a Sevilla la impronta de los palacios italianos. Tiene una extensión de 6.700 m² ocupando casi toda una manzana.

En el siglo XVIII es cuando se construye la portada, de estilo barroco, obra de Lorenzo Fernández de Iglesias y Diego Antonio Díaz, está considerada una de las mejores del barroco sevillano, cabe destacar los colores albero y sangre de toro con que está decorada, colores que acompañan a otros edificios emblemáticos de la ciudad. En este siglo se crea la plaza de La Virgen de Los Reyes, y se construye la portada, mirando, por fin, el palacio a la catedral.

En las últimas décadas del siglo XVIII, el entonces arzobispo, Alonso Marcos de Llanes Argüelles, dotó y abrió la biblioteca del palacio. Además, realizó varios encargos al pintor José Suárez para la decoración del palacio, y también para el palacio arzobispal de Umbrete, utilizado por los arzobispos como residencia estival. Durante la guerra de la Independencia, fue utilizado como sede de la comandancia general del ejército francés y residencia del mariscal Soult y sus oficiales. Años después fueron los duques de Montpensier que estaban recién llegados a la ciudad, los que ocuparon sus estancias como vivienda ocasional

mientras se realizaban obras en el palacio de San Telmo.



Nada más cruzar el umbral de la portada lo primero que se puede observar son dos patios de estilo manierista construidos entre los siglos XVII y XVIII, el segundo posee una fuente del siglo XVI, detrás de este patio se encuentran las dependencias del Archivo General del Arzobispado y la biblioteca, que conserva toda la documentación eclesiástica de la archidiócesis hispalense, datando los más antiguos del siglo XIV, los fondos de este archivo está siendo reordenados y clasificados desde el año 1972 bajo la supervisión de la Institución Colombina habiéndose catalogados aproximadamente más de 13.000 legajos, unos 300 pergaminos y cerca de 800 libros llegando a ocupar más de 2.500 metros lineales.

Del interior destaca su **majestuosa escalera central** realizada en mármoles de colores en un solo tiro y tres tramos que culminan en una amplia tribuna, levantada en el s. XVII por Fray Manuel Ramos bajo el patrocinio del arzobispo

don Jaime Palafox. El hueco de la escalera se cubre con un **casquete oval** decorado con pinturas atribuidas a Juan de Espinal realizadas hacia 1775 durante el arzobispado de don Francisco Javier Delgado Venegas. Trata de mostrar una simbología del tránsito entre lo terrenal y lo celestial.



El resto del palacio está dividido en nueve salas, aunque solo se pueden visitar ocho. Desde la propia institución se insiste en que no es un museo, justificando que su uso diario dificulta la posibilidad de visitas, además de la deficiente iluminación que en algunas ocasiones complica la posibilidad de contemplar las obras pictóricas.

Primera sala

Esta sala sirve para distribuir el resto de estancias. Cuenta con un cuadro, que es "**El rey David con su mujer Abigail**", mujer creyente de buenas virtudes, la Iglesia poderosa y fuerte (David), se tiene que mostrar templada. Es un alegato al matrimonio del sacerdote con la Iglesia.



También nos encontramos con una pintura sobre tabla de finales del siglo XVI (la más antigua del palacio), que representa a la **Virgen apocalíptica**. Aparece como la representa San Juan en el Apocalipsis.

En otro muro una copia del siglo XIX de una pintura de Murillo, en la que se puede ver a la **Sagrada Familia** en horizontal y a la **Santísima Trinidad** en vertical. Doble versión de Cristo, hombre y divino.



Bajo el reinado del cardenal Gaspar de Borja, había una serie de seis cuadros, de los que solo quedan dos del pintor holandés Abraham de Bloemart, nacido en 1661.



Completando la sala el **retrato de Luis de Salcedo y Azcona**, apartado de todo lo mundano, a través de un cojín para no pisar el suelo. Al fondo de la pintura, aparece la Virgen de la Antigua rodeada por una serie de ángeles, su gran devoción, él paga la capilla de la catedral. Con otros elementos simbólicos como los misales (devoción), el reloj (paso del tiempo), o los papeles que representan las obras que él escribió.



Segunda sala

Se centra la visita en una copia de la Virgen con el Niño de Murillo. Uno de los que se llevó el mariscal Soult durante la invasión francesa. Se cortó por la mitad para su venta por parte de los herederos y se la venden a un noble inglés que quiere obtener la otra mitad. Al final acaba en Liverpool por completo.



Tercera sala (sala del nuncio)

Despacho del nuncio, representante del papa donde residía la monarquía. Está obra de la serie de **David y Goliat**, la Iglesia personificada en David, luchando contra el pecado y el paganismo que simboliza Goliat, el pequeño puede vencer al grande, y representa el triunfo de la Iglesia Católica contra el paganismo.

De Herrera el Viejo es la obra procedente del convento casa grande de San Francisco.



Representa a la **Virgen rodeada de doncellas**; fue pintada en 1614. El convento las acogía e incluso pagaban su dote si querían casarse. Se hizo para la Hermandad de Vera-Cruz (tuvo capilla propia en el convento), apareciendo el emblema de la corporación en una de las doncellas.



En la capilla de Vera-Cruz también se encontraba una obra de Murillo, que mantiene el corte del arco del cancel de entrada de la propia capilla (hoy cubierto). Es una obra original, en la que aparece **fray Juan de Quirós** escribiendo las alabanzas a la Virgen, se pintó en 1653. Este fraile franciscano, pertenecía al Convento de Casa Grande de San Francisco (actual plaza Nueva) En pleno siglo XVII ya aparece el concepto de la Inmaculada en Sevilla que no se aprueba en Roma hasta el siglo XIX. Es una obra dentro de una obra, con la Inmaculada enmarcada dentro del propio lienzo, y que aparece rodeada de ángeles.

También nos encontramos con un Zurbarán, con el tema **“San Pedro arrodillado ante Cristo atado a la columna”**. El nuncio es representante del papa, señal de respeto para el nuncio, que tiene que seguir los pasos del primer papa, San Pedro; representa la humildad que un sacerdote debe tener.

Atravesamos la sala “galerías de retratos”, que después la veremos para dirigirnos al salón del trono.

Cuarta sala (salón del trono)

En el año 1770 el cardenal Solís lo crea como sitio representativo, aparecen soles que son emblemas del propio cardenal.

Se usaba para que los religiosos lo felicitasen el día de su santo, y en la Navidad para celebrar el nacimiento de Jesús. Hoy día



sólo se usa para recibir a presos y sus familiares una vez al año para que el arzobispo meriende con ellos.

Aparece el escudo de D. Juan José Asenjo. Bandera pontificia, de España y de Andalucía, y el báculo. Pinturas de San Isidoro y San Leandro, a ambos lados dos copias de Murillo del s. XIX académicas. Frente al trono una pintura de **“San Fernando arrodillado ante la aparición de San Isidoro”** que le indica cómo



reconquistar la ciudad de Sevilla. Cuadro anónimo del siglo XVIII.



En uno de los laterales aparece el actual arzobispo, D. Juan José Asenjo. En el otro lado, los anteriores cardenales de la ciudad, D. Carlos Amigo Vallejo y D. José María Bueno Monreal. La costumbre es que vayan rotando según entra un nuevo arzobispo, pasando el más antiguo a la galería de retratos que comentaremos más adelante.

Quinta sala, oratorio

De aquí pasamos al ante-oratorio del oratorio del nuncio. Este espacio fue construido con el reinado del cardenal Antonio Payno Osorio.

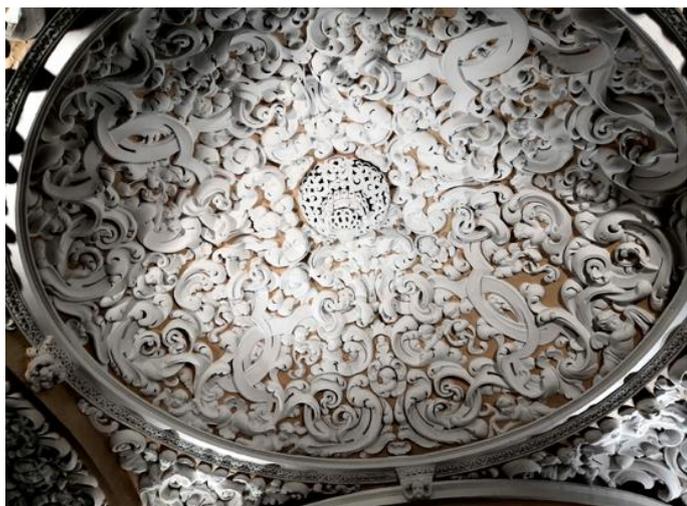
Espacio privado del nuncio para

sus misas. Aquí están algunos de los cuadros de Juan de Espinal que originalmente se encontraban en la escalera. El techo está compuesto por lienzos al estilo veneciano con una pintura central de la **Asunción de la Virgen**, rodeada del apostolado. Está atribuido al pintor Matías de Arteaga y Alfaro, aunque recientemente se le ha atribuido a otro pintor.

El oratorio cuenta con un excelente trabajo de yeserías, realizadas por los Hermanos Borja.

Encima del trono está grabado el escudo del San Juan Pablo II.

Las pinturas de dentro del oratorio son pinturas que no son destacables





Sexta sala (antesala comedor)

Nuevamente aparecen las pinturas del cuerpo de escalera que ahora están desperdigadas por las distintas estancias del palacio arzobispal. Destacan las pinturas de “San Juan Evangelista y Bautista” y “San Joaquín, santa Ana y la Virgen niña”, ambos cuadros, aunque de distinta temática siguen la misma composición. Interesantes las obras de “**San Gabriel**” y “San Miguel”, de gran calidad técnica. Los cuatro se consideran de Valdés Leal. Hay otros dos cuadros firmados por Matías de Arteaga, y que representan “**La presentación del Niño Jesús en el templo**” y “**La Presentación de la Virgen en el templo**”. Ambos fueron pintados en la segunda mitad del siglo XVII.



Séptima sala (galería de retratos)

Se puede conocer el



desarrollo de la pintura sevillana a lo largo del tiempo con los distintos retratos de esta sala. **La Inmaculada** que preside la sala es obra firmada y fechada en 1589 por Cristóbal Gómez, una de las primeras Inmaculadas que se pinta, y está con unos colores a lo que no estamos acostumbrados, precisamente por su antigüedad; y que sigue el “Tratado de Arte y Pintura” de Francisco Pacheco.

Aquí se han colocado todos los arzobispos que ha tenido esta catedral; están colocados por orden cronológico. La fila superior no se sabe quien fue su autor. El número uno es el infante D. Felipe, aunque no tomó posesión de su cargo, y el número dos es D. Remondo. La fila de en medio empieza con el retrato de Luis María de Borbón y termina con el cardenal arzobispo Segura, detrás de él vendrán Bueno Monreal, Carlos Amigo, y el actual Juan José; estos tres están actualmente en la sala del trono, y



trasladándose de sitio para dar cabida al siguiente; todos estos caben en la tercera fila, pero a partir de ellos, no se sabe dónde irán.

En un principio los arzobispos podían ser pintados usando los colores y vistiendo el hábito de la Orden de donde procedían, lo que se prohibió a partir del siglo XVII, debiendo ser pintado con el color de cardenal o de arzobispo.

Bodegón, con muchos tipos de comida

Destaca el techo al estilo veneciano con obras de pintores flamencos que siguen la corriente naturalista. Las de mayor formato son escenas cotidianas que nos hablan de los cuatro elementos: el aire,

cuadro lleno de aves, tierra, con volcanes, agua, y el fuego, semejantes a los que pinta Velázquez en "La fragua de Vulcano", por lo que pudo inspirarse en esta pintura para su obra. Este conjunto de pinturas tiene un fin moralizante, intenta demostrar la generosidad que Dios tuvo con el ser humano; la naturaleza está creada por Dios para el hombre, por tanto, el hombre la tiene que cuidar.

En las pinturas más pequeñas, ocho en total, se nos está representando la historia del arca de Noé.

Octava sala (salón de las pinturas)

Este fue el salón de baile de los franceses, cuando la invasión, que usaron el palacio arzobispal como cuartel general.

Impera el mensaje de lucha de la Iglesia Católica frente al protestantismo a través de tres mensajes principales, la exaltación de la Iglesia, la dignidad del sacerdote y el aleccionar al sacerdote.

A los pies de la sala se encuentran dos copias de 1780 de Juan del Espinal de **San Isidoro y San Leandro**, de Murillo.



En el lateral izquierdo, la Pasión de Cristo en la primera línea, desde que es apresado hasta el entierro, pintado por Juan de Espinal; los doce apóstoles rodeando todo el espacio por la zona de las ventanas, fueron pintados por Sebastián Valdés; todos los cuadros tienen su nombre, y además frases en latín del credo, ya que este espacio no estaba permitido para el pueblo, solo entraban los sacerdotes, el arzobispo y la Curia. La segunda línea está compuesta por los denominados "cuadros estafa", pintados por Juan





de Zamora, grandes pinturas con espacios naturales, la escena principal sobre el **Antiguo Testamento** está hecha muy sutil, aparece muy pequeña en la representación. En uno, todo árboles y todo cielo, pero sin embargo en el lado izquierdo vemos a Adán y a Eva, cometiendo el pecado, y en el centro a Adán y a Eva nuevamente, después de pecar. El cuadro que está sobre una de las puertas es San Francisco, y es anónimo

El primer cuadro vertical y el tercero son **San Bruno** y **San Francisco**, de Zurbarán los dos.

En torno a 1660-1670 estando de arzobispo Hernando Niño de Guevara se construyó este techo.

El techo es un amplio discurso del bien y del mal. Por ejemplo, la escena de la caída del caballo de San Pablo va acompañada a un lado de la Hidra de siete



cabezas (representación del mal) y a otro lado la escalera de Jacob (símbolo del bien), siempre podemos escalar a Dios frente al mal.

Hay una Inmaculada vestida de color Jacinto, y con un verdoso azulado, con un coro de ángeles celestiales. En otro encontramos al arcángel San Miguel, y otro que representa el Apocalipsis. En el otro lado están las Tablas de la Ley, que es un bien, pero que el motivo verdadero es el mal.

En el centro de la entrada principal, vemos en el techo lo que es el centro de todas las pinturas.

Asimismo en las tablas pequeñas encontramos pinturas que representan **escudos** y **aves**, como el pelicano (**página siguiente**) símbolo del amor, por eso el Cristo del Amor, lleva un pelicano detrás. Esta ave si no tiene nada que darle de comer a sus hijos, le da su propia sangre. Tenemos otras aves como el gallo, (de las negaciones de San Pedro).

Sobre la puerta tenemos un cuadro que nos presenta a La Virgen, entregando el rosario a Santo Domingo.





He entrado en “adavepatromoniocultural.es”, para ver si ponían la fotografía que nos hizo el guía, pero hasta hoy no la he podido encontrar.

Pongo en su lugar esta otra



CON ESTO DIMOS POR TERMINADA LA VISITA